

La vida es sueño, pero la académica es a veces una pesadilla

José Hurtado Pozo

Seguro que como en todos, cohabitan en mí diversas personalidades debido a la influencia de la diversidad de pautas culturales en las que me he formado. Sin muchas pretensiones, ahora, sólo trataré de presentar, de manera sucinta, dos de mis dimensiones. Sin pretender, claro está, hacerlo como se expone el caso del divino Jano bifronte y, menos aún, el del extraño binomio doctor Jekyll y el señor Hyde.

Lo hago aprovechando que mi estancia anual en el Perú llega a su término. Modesto proyecto que se me ocurrió rememorando algunas escenas de una de esas pesadillas, que siempre me invaden en las noches plagadas de insomnio y previas a la partida hacia Europa. En la de este año, el horror era producido por el enorme temor de no reconocer quien era yo entre los dos personajes que se confrontaban: el profesor suizo y el profesor peruano que conviven en mí.

El primero lamentaba no haber sido bien acogido en el medio académico, pues había sido olímpicamente ignorado. A lo que el segundo señaló que no debía extrañarle mucho, debido al aire de decrepito que enarbola y a su pérdida de poder académico por ser ahora un simple profesor emérito y, por tanto, sin posibilidades de prestar ayuda para obtener becas de estudio en universidades extranjeras.

El suizo, insatisfecho con la explicación, replicó que si fuera así no comprende como otros colegas foráneos, en igual o peor estatus, se convierten en panel de rica miel, a penas, hoyan el piso del aeropuerto Jorge Chávez. Por lo que quizás la razón sea más bien su orientación pragmática y neutral, asimilada en el país de Guillermo Tell, en donde, aunque no se ignoran las modernísimas ideas alemanas, si son asimiladas y aplicadas con mucha cautela conforme a su cultura y tradición jurídico penales. De modo que así se confirma que un helvético nunca se siente más cómodo que sentado entre dos sillas, pues así se pone a salvo de enredarse en “abstruserías tudescas”.

Con la ironía criolla, el peruano señaló que no hay mal que por bien no venga, pues ese incómodo ostracismo le ha permitido gozar de unos buenos meses de descanso, sin las angustias que implica tanto el circular motorizado en Lima como el volar hacia el interior del país. Angustias no compensadas por la posibilidad de recibir un doctorado honoris causa o de probar apetecibles potajes originarios.

Además, agregó que, aunque pueda tomarse como satisfacción de tontos, debe saber que casi lo mismo aconteció con él. Pues, aunque sus escritos son pirateados y, con frecuencia, sus derechos de autor son violados, las autoridades universitarias (aún de las universidades donde ejerció la docencia) o los colegas de la misma especialidad, no dieron mayores señales de vida. De modo que ni siquiera le favoreció su condición de “cholo barato”.

Regodeándose del mal del gringo y admitiéndolo a regañadientes, afirmó que su única ventaja era la satisfacción de haber vuelto a dictar cursos de postgrado durante el

segundo semestre de 2018. Regocijo empañado por la ausencia de contexto académico que produce el frecuentar a colegas o responsables de la Facultad y de la Sección de postgrado. A pesar del inicial y final contacto con el eficaz secretario de esta última. Insatisfacción compensada por el entusiasmo de los alumnos, por la calidad de algunos y el esfuerzo meritorio de todos ellos, que evitó el sentimiento de encontrarse en un “hotel de paso”.

Como breves comebacks plenos de optimismo de esa pesadilla, recordó la aparición funambulesca de Susan Paredes. Alumna de maestría, destacada por sus conocimientos y su militancia feminista, que ha decidido jugarse el pellejo tratando de colaborar con la lucha contra las mafias del distrito de La Victoria y, en particular, de las que reinan en la zona comercial de Gamarra. Así como la irrupción taciturna e introvertida de Richard Concepción Carhuancho, doctorando con larga experiencia judicial y buena formación procesal, quien se expone a enormes riesgos personales y profesionales como juez penal de primera instancia, en el enfrentamiento con la corrupción.

Recuento que aleló al suizo y le hizo tener mala conciencia por no haber tomado, a causa de su mal venido orgullo, la iniciativa para ofrecer sus servicios en pro de los jóvenes ansiosos de mejorar su formación jurídica. Tan fuerte fue su “depre” que fue la causa de que se interrumpiera la goyesca pesadilla.

Poco a poco, en la madrugada, fui tomando conciencia que todo no era sino un sueño (sin alusiones a la “barca de calderón” llamada “La vida es un Sueño”). Después de todo, sin la paciencia de Job (sufrido masoquista) ni la suerte de Noé (precursor de Alcohólicos Anónimos), como no estar contento de los magnánimos amigos, reales y no virtuales, que se acuerdan de uno aunque sea a último minuto. Prueba fehaciente es la reunión con mis ahijados de la promoción sanmarquina Promoción Teodoro Duilio Meincken Cordiglia en el restaurante La Casona en el viejo local de San Marcos del Parque Universitario y que frecuenté hace muchos años como estudiante de la Facultad de Derecho.

Como testimonio de esos gratos momentos de esparcimiento basta la fotografía que ilustra este texto, en el que figuran mis ahijados que generosamente concurrieron y los integrantes de un entusiasta y juvenil conjunto folclórico sanmarquino. Si la fiesta no continuó fue por el estado físico y la aculturación del suscrito.

Fribourg, 07.03.1942